

La miopía de Jorge Luis Borges: una ventana a su creatividad literaria

Javier Muñoz Corral¹. Coleg. 27.468

José María Sánchez González². Coleg. 20.891

Juan Morales Ramos³

Concepción De Hita Cantalejo⁴. Coleg. 24.027

¹GOO por la Universidad de Sevilla.

²GOO. Profesor Titular de Universidad en la Universidad de Sevilla.

³Licenciado en Derecho por la Universidad de Sevilla. Grado en Historia del Arte por la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

⁴GOO. Profesora asociada en la Universidad de Sevilla.

La miopía es una de las principales causas de disfunción visual a nivel mundial. Con 1.950 millones de miopes en 2010, se estima que en 2050 alrededor de 4.750 millones de personas, el 49,8% de la población mundial, serán miopes; de las cuales 938 millones padecerán miopía magna o degenerativa (MD) (Holden et al., 2016).

Entre los signos y síntomas más habituales de la MD encontramos atrofia coriorretiniana, macular y papilar, desprendimiento de retina, estrías en laca por rotura de la membrana de Bruch, estafilomas y neovascularización (Orozco-Gómez y Ruíz-Morfín, 2005; Lapido-Polanco et al., 2012). Entre los artistas notables que padecieron miopía degenerativa, el escritor argentino Jorge Luis Borges.

Jorge Isidoro Francisco Luis Borges Acevedo (1899-1986) fue un poeta, ensayista y escritor argentino de reconocida fama mundial, considerado uno de los más célebres escritores del siglo XX (De la Piedra, 2017).

Borges padeció una ceguera crónica y progresiva que dejó marcada en su obra. En edad temprana, su madre llevó a Borges al oftalmólogo por problemas de visión. El doctor Molard concluye que el niño padecía cataratas incipientes (Casares, 2006). Si se atiende a su familiograma, observamos una alta incidencia de ceguera en su línea paterna que se remonta, al menos, a su bisabuelo. El propio Borges afirmaba tener hasta ocho generaciones de cataratas por parte de los Haslam, su familia paterna. De su padre, Jorge Guillermo Borges, es conocida su ceguera bilateral de inicio temprano. Este fallece a los 64 años con ceguera total (De la Piedra, 2017).

Desde los nueve años, Borges presentaba un defecto refractivo de miopía que corrigió con lentes oftálmicas (Figura 1). Sus problemas oculares lo llevan al quirófano en múltiples ocasiones entre 1924 y 1954 (García-Guerrero et al., 2009). Tras el fallecimiento de su padre en 1938 por una hemiplejía, en la Nochebuena de ese mismo año, sufre un traumatismo craneoencefálico que desemboca en una septicemia grave, que lo mantiene en cama durante un mes. A partir de este accidente, la visión de Borges comienza a deteriorarse (De la Piedra, 2017).



FIGURA 1

A través de los diarios de Casares (2006), escritor argentino contemporáneo de Borges y amigo de este, podemos reconstruir la biografía del autor y la progresiva pérdida de visión. Casares alude a numerosas visitas a oculistas desde diciembre de 1954, quienes observaron un desprendimiento de retina, compatible con el diagnóstico de miopía patológica (Figura 2).



FIGURA 2

El 24 de diciembre acude la consulta del doctor Malbrán, quien diagnostica un desgarro en la retina y recomienda la cirugía. El jueves 6 de enero de 1955, el doctor Malbrán somete a Borges a una operación de unos cuarenta minutos de duración, tras la cual recupera aparentemente la visión. En la década de 1960 su

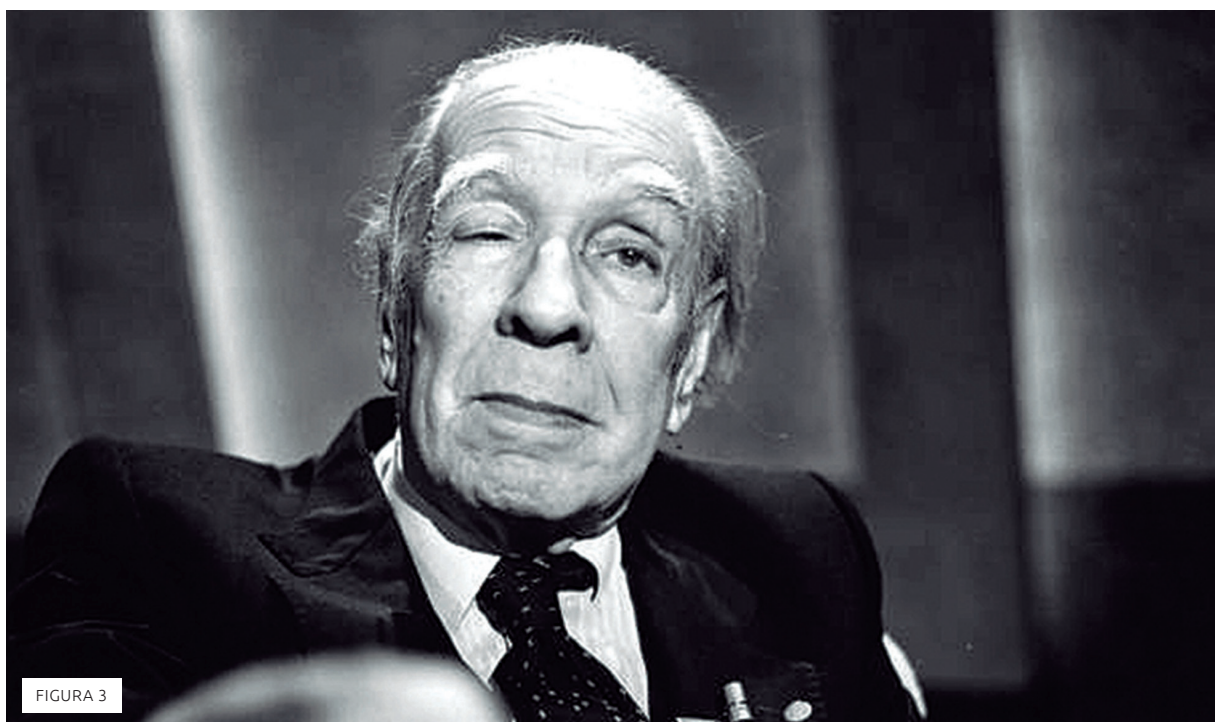


FIGURA 3

pérdida de visión progresa con rapidez. En 1963 declara: “Yo quedé ciego del ojo izquierdo y si cierro el derecho veo una tiniebla rojiza” (Casares, 2006) (Figura 3).

Borges elabora una descripción detallada de su progresiva pérdida de visión en *La ceguera*, la última de las conferencias ofrecidas en el Teatro Coliseo de Buenos Aires en 1977, recogidas en una obra bajo el título *Siete noches* (Borges JL, 1980). En primer lugar, afirma ser una ceguera total de un ojo y parcial del otro, con pérdida de la visión de los colores a excepción del amarillo. Borges dice: “ese lento crepúsculo empezó cuando empecé a ver. Se ha extendido desde 1899 —año de su nacimiento— sin momentos dramáticos, un lento crepúsculo que duró más de medio siglo” (Borges, 1980). De ello concluimos que se trata de una ceguera crónica con posible origen hereditario, a juzgar por los antecedentes familiares vistos anteriormente.

El doctor De la Piedra (2017), compara el caso con varias patologías comunes de ceguera crónica: degeneración macular, retinopatía diabética, cataratas, retinosis pigmentaria y miopía degenerativa; siendo este último el diagnóstico más probable en Borges. En enero de 1956, en el sanatorio Devoto de Buenos Aires, el doctor Malbrán le realiza una implantación de placenta, declarando que aquello no sirvió para controlar el aumento de miopía (Casares, 2006). Ello confirma la hipótesis de miopía degenerativa.

Es objeto de debate el inicio de esta ceguera en 1955, coincidiendo con el año en que es nombrado director de la Biblioteca Nacional Argentina. Ciertos autores contemporáneos de Borges, como Cabrera Infante y Trapiello (Cabrera-Infante, 1986; Trapiello, 1986), aseguran que su ceguera fue un truco más del escritor, a fin de evocar la figura legendaria del escritor ciego como el griego Homero o Demócrito de Abdera.

Ambos afirmaron presenciar comportamientos en Borges propios de un individuo con cierto grado de visión, al cruzar las calles atestadas de vehículos con soltura en la década de 1970. Es posible que Borges aprovechara el año de inicio de su ceguera como recurso filosófico con el fin de engrandecer su obra.

El reflejo de la miopía degenerativa en la obra de Borges

La temática de la ceguera predomina en muchas de sus obras, entre ellas destacar *Poema de los dones* (Borges, 1984), donde el autor resalta el año de 1955 como aquel que recibe la bendición y el anatema —maldición—, como él mismo denomina a su ceguera:

*Nadie rebaje a lágrima o reproche
esta declaración de maestría
de Dios, que con magnífica ironía
me dio a la vez los libros y la noche.
De esta ciudad de libros hizo dueños
a unos ojos sin luz, que sólo pueden leer
en las bibliotecas de los sueños.*

En la última estrofa de *Poema de los dones* (Borges, 1984), Borges se compara con Groussac, quien también dirigió la Biblioteca Nacional Argentina y quedó ciego por un glaucoma (García-Guerrero et al., 2009). En estos versos, Borges describe la lenta oscuridad que invade su visión y lo deja sumido en el sueño y el olvido:

*Groussac o Borges, miro este querido
mundo que se deforma y que se apaga
en una pálida ceniza vaga
que se parece al sueño y al olvido.*

En 1969 publica *Elogio de la sombra* (Borges, 1984). En el último poema de esta obra encontramos una muestra del lento deterioro de su visión:



*Esta penumbra es lenta y no duele;
fluye por un manso declive
y se parece a la eternidad.
Mis amigos no tienen cara,
las mujeres son lo que fueron hace ya tantos años,
las esquinas pueden ser otras,
no hay letras en las páginas de los libros.
Todo esto debería atemorizarme,
pero es una dulzura, un regreso.*

En *El oro de los tigres* (Borges, 1984), encontramos la mayor parte de sus referencias a la ceguera. En *El ciego*, el protagonista ha sido despojado de la visión del mundo y se convierte en un "prisionero de un tiempo soñoliento", aquella época en la que aún tenía visión y que ya solo era un recuerdo.

*Lo han despojado del diverso mundo,
de los rostros, que son lo que eran antes.
[...] El desnivel acecha. Cada paso
puede ser la caída. Soy el lento
prisionero de un tiempo soñoliento
que no marca su aurora ni su ocaso.*

En la obra de Borges, el oro y el amarillo aparecen asiduamente, pues como él mismo declara: "Hay un color que no me ha sido infiel, el color amarillo" (Borges, 1980). En una segunda estrofa de *El ciego* (Borges, 1984), a cuyo comienzo vuelve a resaltar el año 1955 como inicio de su ceguera, Borges plasma en el papel su propia visión de un mundo en tinieblas donde solo distingue este color:

*El azul y el bermejo son ahora una niebla
y dos voces inútiles. El espejo que miro
es una cosa gris. En el jardín aspiro,
amigos, una lóbrega rosa de la tiniebla.
Ahora sólo perduran las formas amarillas
y sólo puedo ver para ver pesadillas.*

Seguidor del también ciego John Milton, poeta y ensayista inglés del siglo XVII, Borges escribe poemas comparables a los sonetos de Milton sobre su ceguera. En *El oro de los tigres* (Borges, 1984), encontramos *On his blindness*, unos versos similares al soneto *When I consider...* de Milton, en el que el autor inglés muestra su pesar por la pérdida de la visión (García-Castañón, 2016). En el siguiente fragmento, podemos observar el tono melancólico con que Borges habla de sus "gastados ojos":

*Indigno de los astros y del ave
que surca el hondo azul, ahora secreto,
de esas líneas que son el alfabeto
que ordenan otros y del mármol grave
cuyo dintel mis ya gastados ojos
pierden en su penumbra, de las rosas
invisibles y de las silenciosas
multitudes de oros y de rojos.*

En el último poema de *El oro de los tigres* (Borges, 1984), el autor muestra de nuevo al lector su mundo de sombra y tinieblas donde los colores se esfuman, el mundo se apaga y se vuelve sombrío. Su pérdida visual crónica concluye en una ceguera con percepción de luz:

*Con los años fueron dejándome
los otros hermosos colores
y ahora sólo me quedan
la vaga luz, la inextricable sombra
y el oro del principio.*

Por último, en *Siete noches* (Borges, 1980). Borges permite al lector ver a través de sus ojos un mundo de tinieblas, que difiere de la imagen que uno tiene del ciego encerrado en un mundo negro. El tono melancólico visto en versos anteriores pasa a un tono animado, Borges abandona el duelo por la pérdida de la visión y ve la ceguera como un don que le permite ampliar sus conocimientos:

"Ser ciego tiene sus ventajas. Yo le debo a la sombra algunos dones: le debo el anglosajón, mi escaso conocimiento del islandés, el goce de tantas líneas, de tantos versos, de tantos poemas, y de haber escrito otro libro, titulado con cierta falsedad, con cierta jactancia, Elogio de la Sombra".

Bibliografía

- Borges JL. El Hacedor. En: Frías CV, editor. Obras Completas. Buenos Aires: Emecé Editores; 1984:781-847.
- Borges JL. El Oro de los Tigres. En: Frías CV, editor. Obras Completas. Buenos Aires: Emecé Editores; 1984:1083-143.
- Borges JL. Elogio de la sombra. En: Frías CV, editor. Obras Completas. Buenos Aires: Emecé Editores; 1984:973-1018.
- Borges JL. Siete Noches. Vázquez JC, editor. Ciudad de México: Editorial Meló; 1980.
- Cabrera-Infante G. Borges y yo [en línea]. Madrid: *El País*; 1986 [Consultado Feb 2020]. Disponible en: https://elpais.com/diario/1986/06/16/cultura/519256805_850215.html
- Casares AB. Borges. Martino D. Barcelona: Destino; 2006.
- De la Piedra Walter ME. Diagnóstico etiológico de la ceguera de Jorge Luis Borges basado en su obra literaria [en línea]. *Rev Mex Oftalmol*. 2017;91(4):188-94. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1016/j.mexoft.2016.06.001>
- García-Guerrero J, Valdez-García J, González-Treviño JL. La oftalmología en la obra poética de Jorge Luis Borges (I). *Arch Soc Esp Oftalmol*. 2009;84:411-14.
- García-Guerrero J, Valdez-García J, González-Treviño JL. La oftalmología en la obra poética de Jorge Luis Borges (II). *Arch Soc Esp Oftalmol*. 2009;84:481-2.
- García-Guerrero J, Valdez-García J, Villareal-Marroquín N, González-Treviño JL. La oftalmología en la obra poética de Jorge Luis Borges (III). *Arch Soc Esp Oftalmol*. 2009;84:537-40.
- Holden BA, Fricke TR, Wilson DA, Jong M, Naidoo KS, Santhakrishnan P, et al. Global Prevalence of Myopia and High Myopia and Temporal Trends from 2000 through 2050. *Ophthalmology*. 2016;123(5):1036-42.
- Orozco-Gómez LP, Ruíz-Morfín I. Fluorangiografía retiniana (FAR) en la miopía degenerativa. *Rev Mex Oftalmol*. 2005;79(1):54-9.
- Trapiello A. La hijuela de Borges [en línea]. Madrid: *El País*; 1986 [Consultado Feb 2020]. Disponible en: https://elpais.com/diario/1986/12/04/cultura/534034802_850215.html
- Zhou A. Cataracts and the Late Style of Monet's Paintings. University of Western Ontario. *Hist Med*. 2008:43-51.